

HISTORIAS QUE NOS UNEN

RELATOS DEL 6º "B"



FICHA TÉCNICA

Título del libro: Historias que nos unen

Autores: Alumnos del 6° “B” – Escuela CENEDIN

Profesora: Yanina Gómez.

Asignatura: Comunicación.

Institución: Escuela básica N.º 8081 “Centro Intercultural Loma Plata”.

Lugar: Loma Plata, Paraguay.

Año de publicación: 2026

Proyecto educativo: *Historias que nos unen* es una antología de relatos creada por los estudiantes del 6° “B” en la asignatura de Comunicación. Las historias fueron elaboradas mediante escritura colaborativa en equipos interculturales, promoviendo la creatividad, la expresión escrita y el trabajo cooperativo.

Derechos: Todos los derechos reservados. Este material ha sido elaborado exclusivamente con fines educativos y académicos. Queda prohibida su reproducción total o parcial con fines comerciales sin la autorización de la institución.



Este libro guarda mucho más que historias, guarda el esfuerzo, las risas, los desafíos y el crecimiento que hemos vivido juntos desde el año pasado. Recuerdo cuando teníamos grandes metas por delante: mejorar, aprender más y también aprender a caminar como grupo. Y poco a poco lo han logrado.

Creo profundamente en cada uno. Creo que el universo es el límite para quienes tienen curiosidad, para quienes se animan a aprender y para quienes encuentran alegría en conocer cosas nuevas.

Deseo que nunca dejen de buscar, de preguntar y de soñar. Que aprendan siempre para ustedes mismos, porque conocer y comprender el mundo es una de las mayores satisfacciones que existen.

Y, sobre todo, deseo que sigan aprendiendo a mirarse con respeto y cariño. La diversidad que hay entre ustedes no está para separarlos, sino para hacerlos más ricos, más sabios y más humanos.

Los quiero mucho y siempre voy a creer en todo lo que pueden llegar a ser.

**Con mucho cariño,
Prof. Yanina Gomez**

PRESENTACIÓN

El libro *Historias que nos unen* es una antología de relatos creados por los estudiantes del 6º “B” de la Escuela CENEDIN en el marco de la asignatura de Comunicación. Esta obra surge como resultado de un proceso de escritura creativa en el que los alumnos trabajaron en equipos, compartiendo ideas, imaginando mundos y construyendo historias de manera colaborativa.

A lo largo de estas páginas, los lectores encontrarán relatos de aventura, fantasía, amistad, superación personal y situaciones de la vida cotidiana. Cada historia refleja la imaginación de sus autores y la diversidad de intereses que conviven dentro del grupo. Desde misterios con relojes antiguos, robots y viajes inesperados, hasta historias sobre el valor del esfuerzo, la amistad, la familia y el respeto, cada texto representa una ventana al mundo creativo de los estudiantes.

Más allá del resultado literario, este libro representa también una experiencia de aprendizaje significativa. Durante su elaboración, los estudiantes tuvieron la oportunidad de planificar sus historias,

escribir, revisar, corregir y mejorar sus textos, desarrollando habilidades de expresión escrita, organización de ideas y trabajo en equipo.

Asimismo, este proyecto buscó fomentar valores fundamentales como el respeto, la cooperación y la valoración de la diversidad, demostrando que cuando las personas trabajan juntas y comparten sus talentos, pueden crear algo valioso.

Historias que nos unen es, por lo tanto, más que un libro de cuentos: es el reflejo del esfuerzo, la creatividad y el crecimiento de un grupo de estudiantes que se animó a imaginar, escribir y compartir sus propias historias con los demás.

NUESTRO GRUPO

Este libro fue escrito por los estudiantes del 6° “B” de la Escuela CENEDIN, un grupo formado por 21 alumnos con diferentes historias familiares y culturales.

En nuestra clase conviven estudiantes de origen menonita, alumnos de familias paraguayas y compañeros con raíces interculturales provenientes de distintos países, como Canadá, Bolivia y Brasil. Cada uno trae consigo tradiciones, idiomas, formas de pensar y experiencias diferentes.

Esta diversidad cultural hace que nuestro grupo sea especial. Al mismo tiempo, también ha representado un desafío, porque en ocasiones tendemos a relacionarnos más con quienes comparten nuestra misma cultura o idioma.

Por esta razón, durante este proyecto trabajamos en equipos interculturales, aprendiendo a escucharnos, colaborar y crear juntos. A través de la escritura de historias descubrimos que, aunque tengamos orígenes distintos, la imaginación, la amistad y el respeto pueden unirnos.

Este libro es el resultado de ese proceso: un conjunto de historias creadas por un grupo diverso de estudiantes que aprendió que la diferencia no nos separa, sino que puede enriquecernos y ayudarnos a crecer juntos.

Índice

El reloj misterioso	15
Fidelidad a los sueños	23
Esteban WiFi	29
El accidente inesperado y renacimiento	39
La vida en el campo y la ciudad.....	45
El rubí perdido.....	55
Victoria y los chocolates argentinos	63
Pepe y el perro Tommy	71
El adulto irrespetuoso.....	79

El reloj misterioso

Susana, Keyla y Gerhard



El reloj misterioso

Hace muchos años existía un reloj muy grande, de color marrón claro. Era un reloj muy antiguo y único en la ciudad, y tenía muchas historias de aventuras.

En esa misma ciudad vivían dos mejores amigas llamadas Susana y Keyla, que tenían doce años.

Un día ocurrió un terremoto muy fuerte y el reloj se rompió. La gente corrió y gritaba:

—¡El reloj se rompió!

Las dos amigas vieron lo sucedido y se sorprendieron mucho.

El relojero intentó arreglar el reloj, pero no pudo porque era demasiado antiguo. Finalmente se rindió.

Susana y Keyla se acercaron para mirar el reloj roto. De repente, el reloj comenzó a brillar. Una luz muy

intensa salió de él y, en un instante, las dos amigas aparecieron en un lugar que no conocían.

—¿Dónde estamos? —preguntó Susana.

—No lo sé... tengo miedo. Escuché un ruido — dijo Keyla.

De repente apareció un robot. Las niñas se asustaron muchísimo.

—¡Los atraparé! —dijo el robot.

Susana corrió hacia la derecha y Keyla hacia la izquierda. El robot no supo a quién perseguir.

Cuando Keyla volvió a encontrar a Susana, el robot apareció nuevamente. Pero esta vez no parecía peligroso.

—No tengan miedo —dijo el robot—. Solo quería pedirles ayuda.

El robot se presentó como Gerhard, el rey de los robots.

—Yo me llamo Susana, y ella es mi amiga Keyla
—dijo Susana.

—¿En qué necesitas ayuda? —preguntó Keyla.

Gerhard respondió:

—En nuestra ciudad hay un científico llamado Dr. Randi que fabrica robots. Un día cometió un error y muchos robots se volvieron locos. Ahora atacan todo lo que se mueve. Solo yo pude escapar. Los demás fueron encerrados en una fábrica y ahora necesito ayuda para atraparlos. Son más de cincuenta robots descontrolados.

Las dos amigas se miraron y respondieron:

—Te ayudaremos, si tú nos ayudas a regresar a nuestro mundo.

—Claro que sí —dijo Gerhard—. Vengan, les mostraré la ciudad.

La ciudad era muy extraña. En el centro había un árbol gigante y las calles estaban vacías. No había personas caminando por allí.

—Tenemos que hacer un buen plan —dijo Gerhard—. Los robots son inteligentes.

—¡Yo tengo una idea! —gritó Keyla—. Podemos usar cadenas para atraparlos y así liberar a la gente.

—¿Crees que es una buena idea? —preguntó Susana a Gerhard.

—Sí, claro —respondió el robot.

Entonces se dirigieron a la fábrica y se escondieron detrás de un muro. Gerhard pasó frente a los robots fingiendo ser malo, mientras Susana y Keyla cavaban un agujero muy grande detrás del muro. Luego

lo cubrieron con una alfombra y le pusieron arena encima.

Gerhard les dijo a los robots que había visto algo sospechoso detrás del muro. La mitad de los robots fueron a investigar y, al acercarse, cayeron en la trampa porque eran muy curiosos.

Los robots quedaron atrapados y se rompieron, pero la otra mitad se quedó vigilando la fábrica.

Cuando algunos robots se fueron a ver qué había pasado, Susana y Keyla aprovecharon el momento para entrar a la fábrica y buscar a las personas que estaban atrapadas allí.

FIDELIDAD A LOS SUEÑOS

Nely y Thiago



Fidelidad a los sueños

Magnus era un recluta que soñaba con convertirse en un soldado élite, porque su pueblo, ubicado a orillas del río Tehan y rodeado de montañas de distintos tamaños, era constantemente atacado por cocodrilos.

Un día, Magnus y sus amigos estaban realizando sus tareas de reclutas cuando, de repente, unos soldados élite comenzaron a molestarlos. Poco después llegó el gobernador Jim, y los soldados se retiraron inmediatamente.

El gobernador se acercó a Magnus y le preguntó:

—¿Quieres ser un soldado élite?

—Sí —respondió Magnus con seguridad.

Entonces el gobernador Jim le dijo:

—Entonces ve y atrapa al cocodrilo líder. Si lo logras, serás un soldado élite.

Enseguida, los amigos de Magnus le dijeron preocupados:

—¡No vayas! Es demasiado peligroso. Muchos reclutas ya lo han intentado y nunca regresaron.

Pero Magnus respondió:

—¿Creen que seré recluta toda mi vida?

Al día siguiente, Magnus se preparó y salió del pueblo. Después de algunas horas de caminar, encontró al cocodrilo y comenzó a preparar una trampa para capturarlo.

Cuando el cocodrilo estaba a punto de pisar la trampa, alguien disparó una flecha desde lejos.

El cocodrilo inmediatamente corrió hacia esa persona. Magnus volteó a mirar y vio que se trataba de una mujer enmascarada.

Magnus se acercó y, por accidente, ambos salieron volando.

Cuando Magnus aterrizó, vio un mundo completamente diferente.

Frente a él apareció un mago que le dijo:

—Sigue tu corazón, no tus ojos.

De repente todo volvió a la normalidad, pero Magnus escuchó algo detrás de él. Rápidamente se dio la vuelta y, por poco, esquivó a la mujer.

—¿Arruinaste mi caza? —preguntó ella con enojo.

Magnus respondió:

—Yo no arruiné tu caza, pero tú sí arruinaste la mía.

Luego Magnus dijo:

—Si tú también quieres atrapar al cocodrilo, ¿por qué no lo hacemos juntos?

La mujer aceptó a regañadientes.

Mientras caminaban, Magnus le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Ella respondió con desconfianza:

—A ti no te importa cómo me llamo.

En ese momento, a la mujer se le cayó un objeto que tenía su nombre escrito. Magnus lo recogió rápidamente y vio que su nombre era Jade.

—Tu nombre es muy bonito —dijo Magnus.

Jade le dio las gracias y ambos continuaron su camino juntos.

ESTEBAN WiFi



BIANCA, KEVIN Y KESHA

Esteban WiFi

Querido lector, si te gusta el fútbol y quieres leer una historia diferente, este es el libro indicado para ti. Esta no es una de esas historias aburridas sobre fútbol.

Esteban era un talentoso jugador profesional del Real Madrid. Era el capitán del equipo y tenía apenas 20 años, pero ya jugaba en uno de los clubes más importantes del mundo.

Un sábado, Esteban estaba en una reunión con sus compañeros de equipo tomando mate. Conversaban tranquilamente cuando, de repente, Esteban dijo que tenía que ir al baño. Pasaron treinta minutos y Esteban no regresaba. Sus compañeros fueron a buscarlo, pero no estaba.

¡Había desaparecido!

Justo esa misma tarde tenían un partido muy importante y Esteban no podía faltar. El entrenador

Carlo Ancelotti tenía solo seis horas para encontrar una solución.

Después de buscar mucho, encontró a un anciano proveniente de Mongolia que tenía un robot capaz de transformarse en cualquier persona. El anciano no quería venderlo, porque ese robot tenía un significado especial en su cultura: representaba la salud y la protección para los hijos.

Además, el anciano desconfiaba de Ancelotti porque era italiano, y él había tenido malas experiencias con un niño italiano que le hacía bullying cuando era pequeño.

Sin embargo, Ancelotti le ofreció 10.000.000 de dólares por el robot. El anciano finalmente aceptó, ya que necesitaba el dinero para pagar los medicamentos de su hijo enfermo.

Entonces Ancelotti programó al robot para que pudiera transformarse en Esteban. Cuando lo logró, lo llamaron Esteban WiFi.

A las ocho de la noche comenzó el partido. Esteban WiFi y sus compañeros ya estaban en el campo listos para enfrentar al Manchester United.

—¡BEEEB! —sonó el silbato.

El partido empezó, mientras los agentes policiales continuaban buscando al verdadero Esteban.

De repente:

—¡GOOOL del Manchester United!

Todos celebraron menos el entrenador del Manchester United, quien notó que Esteban WiFi se comportaba de manera extraña. Después del segundo tiempo, sospechó que aquel jugador era en realidad un robot.

—¡BEEEB! —terminó el partido.

Pasaron varias semanas y nadie había encontrado al verdadero Esteban. El entrenador del Manchester United contó su sospecha a los jugadores de

su equipo, pero uno de ellos, Mateus Cunha, le contó a muchas personas y pronto todos en la ciudad de Tailandia sabían que Esteban WiFi era un robot.

Semanas después, el Real Madrid debía jugar contra Brighton.

—¡BEEB! —empezó el partido.

Después de quince minutos, Brighton metió un gol. Todo el estadio empezó a notar que Esteban WiFi era un robot, pero igual celebraron el gol.

De repente comenzó a llover y tuvieron que sacar a Esteban WiFi del campo. Esto le pareció muy extraño al público, y muchas personas lo publicaron en TikTok. En poco tiempo, todos comenzaron a sospechar que Esteban no era humano.

Por las calles la gente hablaba del tema. Algunos incluso decían que Esteban tenía una familia de robots en su casa.

Unas semanas después, los jugadores del Real Madrid estaban usando a Esteban WiFi como empleado doméstico. El robot ya no quería estar en el Real Madrid. Mientras Vinicius Junior y Rodrygo jugaban a la PlayStation, Esteban WiFi estaba limpiando la casa.

De repente, el entrenador Ancelotti entró al cuarto y gritó:

—¡Vamos a cambiar a Esteban WiFi por Neymar!

Vinicius y Rodrygo protestaron:

—¡No! ¡Él juega muy bien!

Pero Ancelotti respondió:

—¡No! ¡Ustedes tres se irán al Santos!

Vinicius preguntó sorprendido:

—¿Cómo?

Ancelotti respondió:

—¡Sí! Porque Cristiano Ronaldo y Messi vendrán en el intercambio.

Ese mismo día el Real Madrid jugó un amistoso contra Libertad. Cinco minutos después de empezar el partido, Messi le hizo un pase a Cristiano Ronaldo y él hizo una espectacular chilena.

Luego el equipo de Libertad reaccionó. Óscar Cardozo le hizo un pase a Miguel Piedrabuena, quien lanzó un tiro con efecto al ángulo.

—¡GOOOL!

El partido terminó 1 a 1.

Pasaron meses...

El 24 de abril, en el cumpleaños de Esteban, todos los jugadores recibieron una notificación en sus teléfonos. No tenían ningún partido ese día, así que decidieron abrir el mensaje.

La noticia decía que Esteban había sido encontrado.

Al parecer, se había caído de un avión durante un viaje y terminó en una jungla en Bélgica, donde sobrevivió durante meses.

Finalmente lo trajeron de regreso al equipo y lo pusieron a entrenar, porque al día siguiente el Real Madrid debía jugar contra Cerro.

Y ese día... ganaron el partido.

El accidente inesperado y renacimiento

Liliane y Peter



El accidente inesperado y renacimiento

Una mañana, un joven llamado Pedri, de 24 años, se despertó muy ansioso porque esa tarde jugaría un torneo en África, en el departamento de Madagascar. Estaba tan emocionado que quería jugar cuanto antes, pero su partido era recién a las 8:00 p. m. Cuando miró la hora, vio que apenas eran las 10:30 a. m., así que decidió salir a practicar.

Entrenó durante varias horas y, cuando terminó, eran las 2:40 p. m. Estaba muy cansado, así que fue a comer algo y luego se recostó un momento para descansar.

Cuando despertó, se cepilló los dientes y vio que ya eran las 4:00 p. m. Decidió ir a pasear al parque con su gato llamado Kiwi. Kiwi era un gato muy travieso y siempre rompía las flores del jardín de Pedri.

Mientras caminaban, Pedri miró su teléfono y se asustó al ver que ya eran las 6:30 p. m. Regresó rápidamente a su casa para seguir practicando.

Luego se bañó rápidamente y se preparó para su torneo tan importante.

A las 7:30 p. m. salió hacia el estadio. Cuando llegó, todos los jugadores ya estaban allí. A las 8:00 p. m. comenzó el partido.

El equipo de Pedri empezó perdiendo, pero luego él logró anotar un gol. Finalmente terminaron ganando 3 a 1 contra el Real Madrid. Pedri marcó dos goles y uno de sus compañeros anotó el tercero.

Al día siguiente, Pedri se despertó para desayunar. Más tarde comenzó a llover muy fuerte, así que decidió descansar un poco. Cuando despertó nuevamente, eran las 9:40.

Luego salió a plantar flores en su jardín. Mientras trabajaba, empezó a lloviznar un poco. Después entró a la casa para comer, y su mamá le preparó espaguetis.

Más tarde se reunió con sus compañeros y decidieron viajar al país de España. Viajaron cuatro personas: Pedri, Lamine Yamal, Raphinha y Rashford.

Cuando llegaron a España ya eran las 5:00 p. m. Pedri vio una heladería, ya que le gustaba mucho el helado. Después fueron a la casa de su abuela, donde se quedarían unos días.

La abuela de Pedri preparó una torta de chocolate y les ofreció un pedazo.

—Está muy rico —dijo Lamine Yamal.

Luego todos regresaron a descansar.

Sin embargo, poco después Pedri recibió una noticia: debía jugar un partido muy importante en su país natal, África. El problema era que estaba en España y ya eran las 5:00 de la tarde, mientras que el partido comenzaba a las 9:00 de la noche. El vuelo duraba cuatro horas, pero los boletos de avión se habían agotado.

Entonces decidieron viajar en auto.

Empacaron rápidamente y se subieron al vehículo.

Después de dos horas de viaje, un auto muy grande apareció de repente en la carretera. Pedri perdió el control del volante y chocaron.

Por suerte, Lamine Yamal, Raphinha y Rashford no sufrieron daños graves.

Pero Pedri falleció en el accidente.

De repente, Pedri abrió los ojos y se dio cuenta de que había renacido justo en el momento del accidente. Esta vez reaccionó rápidamente: giró el volante y logró evitar el choque.

Muy preocupado, les preguntó a sus amigos:

—¿Están bien?

Ellos respondieron que sí.

Pedri comprendió entonces que había recibido una segunda oportunidad y decidió aprovecharla. Y así termina la historia, con un final feliz.

LA VIDA EN EL CAMPO Y LA CIUDAD



JOSHUA Y KATERINE

La vida en el campo y la ciudad

Javier era un joven de 21 años, muy humorístico. Le encantaba hacer bromas a sus amigos y a su mamá. Él y su madre vivían cómodamente en un departamento en Asunción.

Un día, mientras su mamá salía de compras, le robaron todo el dinero que llevaba. A causa de eso se quedaron sin nada y no tuvieron otra opción que mudarse al campo. A Javier no le gustaba mucho la idea, porque no le agradaba vivir en una cabaña sin aire acondicionado. Además, decía que había demasiados mosquitos y que la gente se burlaba de él porque no sabía hablar guaraní.

En el camino encontraron una cabaña muy linda y a buen precio, así que decidieron comprarla. Mientras Javier bajaba las cosas del maletero, vio una tienda que vendía muchas cosas. Decidió entrar a comprar algunos objetos para él y para su mamá, y también para decorar un poco la cabaña.

Allí conoció a una chica llamada María.

Javier decidió buscar trabajo y vio que una cafetería estaba buscando meseros. Entonces decidió presentarse y consiguió el empleo. Un día, mientras servía café a dos chicas, reconoció a María. Sin embargo, María fingió que no lo conocía. A Javier le pareció extraño, pero no le dio demasiada importancia y continuó trabajando.

Javier trabajaba duro para mantener a su mamá. Pero un día su mamá se enfermó y ya no podía levantarse de la cama porque se sentía muy mal. Javier la llevó al hospital más cercano y los médicos la diagnosticaron con COVID-19. Javier se puso muy triste cuando el doctor le dijo que el tratamiento costaría ocho millones de guaraníes.

Javier comenzó a trabajar nueve horas diarias sin descanso para poder pagar el tratamiento. El doctor también le dijo que su mamá estaba muy delicada y que, si no recibía el tratamiento, podría tener poco tiempo de vida. Durante tres meses Javier trabajó hasta el agotamiento. Cuando sentía que todo estaba perdido,

finalmente logró reunir el dinero necesario y pudo pagar el tratamiento.

Dos días después surgió otro problema: ya no tenían suficiente dinero para comer. A pesar de eso, Javier siguió trabajando aún más duro para mantener a su mamá estable y evitar que su salud empeorara.

Con el tiempo, la mamá de Javier fue mejorando y ya no necesitaba tantos medicamentos como antes. Aunque todavía tenían poco dinero, lograron mantenerse estables.

Un día, Javier fue a trabajar como siempre. Allí volvió a encontrarse con María y le preguntó si podían hablar. Javier se sentó junto a ella y le dijo:

—María, quería pedirte un favor... ¿Podrías prestarme un poco de dinero?

María no estaba de buen humor, pero Javier le explicó:

—Por favor, María. Lo necesito. Mi mamá y yo estamos pasando por una situación muy difícil. No tenemos dinero.

María aceptó, aunque un poco molesta, y le dijo:

—Mira, Javier. Te daré todo lo que tengo, pero si gastas este dinero en tonterías, te juro que nunca más te ayudaré. ¿Entendido?

Javier, algo nervioso, le respondió que sí y se fue muy feliz a contarle a su mamá.

Dos meses después...

Javier regresó para devolverle el dinero a María. Para ese momento, él y su mamá vivían más tranquilos en la cabaña.

Con el tiempo, su mamá se recuperó completamente. Un día decidieron ir a tomar café, ya que hacía frío. Después de conversar un rato, a Javier se le ocurrió una idea para ganar dinero: sembrar frutas y verduras para venderlas.

Pasó toda la tarde trabajando en el campo. Cuando terminó estaba tan cansado que durmió hasta la tarde del día siguiente.

Con el paso del tiempo, las plantas crecieron mucho y comenzaron a vender las frutas y verduras. Javier también hizo un pequeño trato con María: él le vendería los productos más baratos y ella aumentaría su sueldo en la cafetería.

A María le servían mucho esas verduras frescas, así que aceptó el acuerdo. Con el tiempo Javier empezó a hablar más con María, porque desde que se mudó al campo él y su mamá habían perdido el contacto con sus antiguos amigos. Muchos pensaban que los había traicionado por irse al campo.

Javier le contó sus problemas a María, y ella lo comprendió. Decidieron hacerse amigos, ya que ambos habían pasado por situaciones difíciles. María incluso comenzó a ayudarlo con la cosecha. Pasaban las tardes trabajando y conversando sin parar.

Ocho días después...

María llegó con una nueva propuesta. Conocía a unos hermanos que compraban muchas frutas y verduras y pagaban muy bien. Le ofrecieron a Javier cinco millones de guaraníes por su producción.

Javier aceptó inmediatamente. Dos meses después ya había ganado diez millones de guaraníes. Con ese dinero compró varias cosas para su mamá y continuó trabajando.

Cinco meses después logró comprar la camioneta de sus sueños. Pero al llegar a su casa notó algo extraño.

—¡Mamá! —gritó.

No hubo respuesta.

—¡Mamá, no me juegues una broma!

Pero nadie respondió.

Javier comenzó a preocuparse mucho. Salió a buscarla y a lo lejos vio un auto funerario. Su corazón se paralizó. Corrió hacia el vehículo y descubrió que su mamá había fallecido.

Javier no lo podía creer. Se puso a llorar desconsoladamente porque no había podido despedirse de ella.

Esa noche se sentó en la barandilla de un puente que tenía vista hacia la ciudad. Todavía no podía comprender lo ocurrido y se preguntaba una y otra vez:

—¿Por qué a mí?

Pasaron semanas difíciles. Javier no salió de su casa durante cuatro semanas. Con el tiempo comprendió algo muy importante: nada en la vida es eterno, ni siquiera aquello que más amamos.

Poco a poco decidió seguir adelante.

Un día María fue a visitarlo y le preguntó si era verdad lo que había escuchado en las noticias. Javier,

todavía triste, respondió que sí y cerró la puerta para descansar.

Diez años después...

Javier logró superar aquella pérdida. Con el tiempo él y María se enamoraron, se casaron y formaron una familia en Paraguarí.

Vivieron una vida tranquila y cómoda.

Moraleja

Nada es eterno, y por eso debemos valorar cada momento con las personas que amamos.

El rubí perdido

HELENA Y MIKEL



El rubí perdido

Hola, querido lector. Hoy te presento esta bonita historia de Laura y Miguel.

Ellos son dos amigos muy diferentes. Miguel es un apasionado aventurero que siempre busca cumplir sus sueños, mientras que Laura es una chica alegre que siempre quiere hacer el bien. Ambos tienen 17 años y viven en la ciudad de Tacuara.

Un martes cualquiera estaban en la biblioteca cuando el ambiente comenzó a volverse extraño: el lugar se sentía raro, pesado y oscuro. Esa tarde, detrás de un estante, encontraron un reloj que brillaba intensamente.

Como no había nadie alrededor, decidieron pedirlo a la bibliotecaria. Cuando ella vio el reloj, su expresión cambió; parecía que nunca había visto algo así. Aun así, aceptó prestárselos.

Laura y Miguel lo llevaron a casa para revisarlo. De repente, una luz intensa los envolvió. Sentían como si los estuvieran llevando a otro mundo. Incluso vieron cómo sus propias manos parecían rejuvenecer ante sus ojos.

Cuando despertaron, el lugar donde estaban no parecía la Tierra.

Todo estaba desolado, sin señales de vida. Tenían miedo y no sabían dónde estaban ni qué hacer. De pronto escucharon disparos. Al mirar alrededor vieron soldados armados.

¡Estaban en medio de la guerra entre Israel y Palestina!

Corrieron por sus vidas, muy asustados, mirando a su alrededor. Veían personas heridas, edificios destruidos y escombros por todas partes. Mientras corrían, entre los restos de lo que antes había sido un

edificio, apareció una mano ensangrentada que parecía llamarlos.

Laura y Miguel estaban confundidos, pero decidieron acercarse. Descubrieron que debajo de los escombros había un refugio.

En el refugio les dieron comida y agua. Sin embargo, poco después los soldados irrumpieron en el lugar, saquearon todo y arrestaron a las personas que estaban allí. Laura y Miguel lograron escapar por un pequeño hueco en el edificio.

Con tristeza, comenzaron a buscar aquello que los había llevado hasta ese lugar.

Mientras caminaban por un pueblo que todavía no había sido alcanzado por la guerra, encontraron una tienda de antigüedades. Allí estaba nuevamente el reloj.

Pero el vendedor dijo que costaba tres piezas de oro.

La única forma que tenían de pagar era vendiendo el rubí que habían encontrado durante su aventura. Cuando el vendedor vio el rubí, se sorprendió mucho. Les dijo que se lo quedaran, porque aquella piedra era la joya del universo. A cambio, les entregó el reloj.

Por fin, después de tanto esfuerzo, lograron regresar a casa.

Pero cuando llegaron, se dieron cuenta de que todo había cambiado. Parecía que habían pasado veinte años desde que se habían ido. Al parecer, el universo había interpretado su aventura como toda una vida.

Confundidos, fueron a sus casas. Pero cuando entraron, nadie los reconoció. Pensaron que eran ladrones y llamaron a la policía.

Laura y Miguel terminaron encarcelados, sin entender qué había pasado.

Mientras intentaban pensar cómo escapar, apareció un hombre desconocido que pagó su liberación y los llevó a su casa. Allí les explicó que habían provocado una herida en el universo.

Para arreglarla debían regresar al momento en que encontraron el reloj y evitar que sus versiones del pasado lo tomaran.

Con gratitud, usaron el reloj para viajar exactamente a ese momento. Lograron mover el reloj de lugar para que sus versiones del pasado no lo encontraran.

En ese instante comenzaron a desaparecer y cayeron desmayados.

Cuando despertaron, estaban en sus casas. Era el mismo día en que habían encontrado el reloj.

Pensaron que todo había terminado.

Pero pronto notaron que algo seguía mal. El cielo tenía extrañas grietas.

Entonces comprendieron que la herida que habían causado en el universo era más profunda de lo que pensaban. Creían que ya no había salvación...

Hasta que apareció el mismo hombre que los había liberado de la cárcel.

Pero esta vez descubrieron la verdad: era Miguel del futuro.

Él les explicó que venía de un futuro destruido y corrupto, y que la única forma de reparar completamente el universo era desaparecer de la historia.

Eso significaba que ellos dejarían de existir.

VICTORIA

Y LOS

CHOCOLATES

ARGENTINOS



RENE Y DRICA

Victoria y los chocolates argentinos

Había una vez una niña de ocho años llamada Victoria. Ella vivía en la ciudad de México con su mamá, Leidy, y con sus dos hermanos: Ricardo y Vita.

Victoria era muy conocida en muchos países porque tenía una fábrica de chocolates. Gracias a su fábrica, tenía muchos contactos en diferentes lugares del mundo.

Un día, Victoria estaba con su amiga Antonella hablando sobre cómo le iba en su fábrica de chocolates. En ese momento llegó su abuela y le dijo:

—Oye, hija, ¿no tienes un chocolate de Argentina o de Dubái para darme?

Victoria respondió:

—No, abuela. No sé cómo se hacen esos chocolates.

La abuela se sorprendió y le dijo:

—¡No puede ser! Tienes una fábrica de chocolates y no puedes hacer esos chocolates.

Victoria pensó un momento y decidió llamar a su asistente Josué.

—Josué —dijo Victoria—, tenemos que viajar a Argentina y a Dubái para buscar a los chefs que hacen esos chocolates.

Josué respondió:

—¿Y si no quieren venir?

Victoria contestó:

—Entonces tendremos que convencerlos para que vengan con nosotros.

Así que tomaron un avión y viajaron a Argentina. Allí había muchas cosas para ver. Se tomaron su tiempo para conocer el lugar: comieron

empanadas, facturas y alfajores, tomaron mate y convivieron con la gente.

Incluso vieron bailes tradicionales.

Después de disfrutar del lugar, buscaron a un chef famoso y le preguntaron si quería ayudarlos a crear nuevos chocolates para la fábrica de Victoria. El chef aceptó y decidió acompañarlos.

Luego viajaron juntos a Dubái, donde también probaron muchos chocolates diferentes.

Tiempo después, Victoria volvió a reunirse con su amiga Antonella.

—Ay, Antonella —dijo Victoria—, quiero un chocolate argentino.

—¡Sí! —respondió Antonella—. Yo también quiero.

Entonces Victoria llamó a su asistente Josué y le pidió que viajara a Argentina para traer chocolates argentinos.

Josué viajó y tardó una semana en regresar. Cuando llegó, Victoria estaba en una reunión, así que dejó la caja de chocolates sobre la mesa.

Poco después llegó Ricardo de la escuela. Al ver la caja llena de chocolates, pensó en probar uno. Pero le gustaron tanto que terminó comiéndose todos los chocolates, dejando solamente los envoltorios.

Cuando Victoria regresó, vio la caja y se emocionó mucho porque pensaba que iba a comer sus chocolates. Pero cuando abrió la caja y vio que estaba vacía, se enojó muchísimo.

—¡Ricardo! ¿Tú comiste mis chocolates? — preguntó muy molesta.

Ricardo, con cara de culpa, respondió:

—Sí... perdóname, Victoria. No sabía que eran tuyos.

Pero Victoria estaba tan enojada que no quiso aceptar la disculpa.

Su abuela apareció y, en lugar de separarlos, empezó a gritar:

—¡Pelea, pelea!

Entonces llegó la mamá de Victoria y los separó.

—¿Por qué están peleando? —preguntó.

Victoria explicó que Ricardo había comido sus chocolates argentinos.

Ricardo volvió a pedir perdón y dijo que no sabía que eran de ella.

Pero Victoria todavía estaba muy molesta.

Entonces decidió decirle a Ricardo:

—Si quieres arreglar esto, tendrás que ir a Argentina y traerme más chocolates.

Ricardo no tuvo otra opción. Tomó un avión y viajó a Argentina para buscar los chocolates.

Después de una semana logró encontrarlos y volvió a México.

Cuando llegó, Victoria lo estaba esperando.

Ricardo le entregó los chocolates y volvió a pedirle perdón.

Esta vez, Victoria comprendió que su hermano no lo había hecho con mala intención y decidió perdonarlo.

Desde ese día, Victoria aprendió algo importante: compartir y perdonar es más importante que cualquier chocolate del mundo.

Pepe y el perro Tommy



DANA Y ARLAN

Pepe y el perro Tommy

Había una vez, en una granja en la montaña, un perro y un loro. El loro se llamaba Pepe y el perro Tommy. Pepe y Tommy jugaban felices en la granja, subiendo y bajando por la montaña.

Un día, mientras estaban conversando, Tommy vio una serpiente. Se asustó mucho y saltó hacia atrás. Pepe le preguntó:

—¿Qué pasa, Tommy?

—¡Una serpiente! —respondió Tommy con miedo.

Pepe la miró y dijo:

—Es solo una pequeña serpiente.

Entonces Pepe la agarró con el pico y la apartó. Pero Tommy, todavía asustado, dijo:

—No, no... las serpientes me dan mucho miedo.

Un día, mientras jugaban, el dueño de la granja estaba hablando con una señora. Estaban conversando sobre vender a Tommy.

Los amigos de Tommy no querían que se fuera de la granja. Tommy estaba muy triste porque no quería irse. Él vivía feliz allí con sus amigos y su familia, pero no tenía otra opción: el granjero decidió venderlo.

La señora se llevó a Tommy a su casa en la ciudad. Tommy pensaba todo el tiempo en volver a la granja para reencontrarse con sus amigos.

Pasaron algunos días y la nueva dueña se cansó de cuidar al perro, porque comía mucho y lloraba por las noches al extrañar su hogar. Una noche Tommy decidió escapar.

Pero cuando estaba saliendo de la casa, una persona lo vio y pensó que Tommy estaba robando comida. Entonces llamó al control animal.

Poco después llegaron varias personas en una camioneta y se llevaron a Tommy. Más tarde lo bajaron y lo pusieron en una jaula junto con muchos animales diferentes, tanto salvajes como domésticos.

Mientras tanto, el granjero se arrepintió de haber vendido a Tommy. Fue a la casa de la señora para preguntar por él, pero la mujer le dijo que no sabía dónde estaba porque el perro se había perdido el día anterior.

Tommy estaba muy triste dentro de su jaula, llorando. De repente vio algo sorprendente: su amigo Pepe estaba allí.

Pepe había venido a rescatarlo.

Tommy se quedó en silencio para no delatarlo. Pepe observó al guardia y, en un momento de descuido, tomó la llave con su pico.

Tommy entonces tiró su plato de comida para hacer ruido. El guardia se agachó para recogerlo, y en ese momento Pepe aprovechó para abrir la jaula.

Pero cuando el guardia se levantó, vio que Tommy estaba libre.

—¡Eh! ¡Deténganse! —gritó.

Tommy corrió hacia la salida y Pepe voló detrás de él. Sin embargo, en la puerta apareció otro guardia.

No tuvieron otra opción que separarse.

Tommy se escondió en un agujero y Pepe entró por una ventilación. Tommy logró salir al otro lado del edificio, pero vio que un guardia lo estaba buscando.

Con mucho cuidado, Tommy siguió corriendo hasta llegar al bosque.

Poco después Pepe también logró salir y lo encontró.

Los dos amigos corrieron juntos hasta que finalmente llegaron de nuevo a la granja.

El granjero estaba muy feliz de ver a Tommy otra vez y prometió no volver a venderlo nunca más.

Desde ese día, Tommy y Pepe siguieron jugando juntos en la montaña, felices de estar otra vez en casa.

Moraleja:

La verdadera amistad siempre encuentra la manera de ayudarnos en los momentos difíciles.

EL ADULTO IRRESPETUOSO



SARA, JOSIAH Y GINO

El adulto irrespetuoso

Un día de verano, un joven llamado Jonatan, de 25 años, practicaba fútbol americano, un deporte que le apasionaba mucho. Para ser sinceros, Jonatan era muy talentoso, pero también muy indisciplinado. Escuchar y obedecer no eran cualidades que él tuviera.

Durante varios partidos, su entrenador decidió dejarlo sentado en el banco por tres juegos completos debido a su mala actitud. Jonatan se enojó mucho porque no podía jugar con sus compañeros.

Un día, lleno de rabia, golpeó al entrenador frente a todo el equipo. El entrenador, muy molesto por su comportamiento, decidió expulsarlo del equipo.

Jonatan tuvo que buscar otra escuela de fútbol americano. Sus antiguos compañeros, en lugar de sentirse tristes, se sintieron aliviados, porque Jonatan solía molestarlos mucho.

Tiempo después, en su nueva escuela deportiva, Jonatan se encontró con Brayan, un antiguo compañero de secundaria que siempre había sido su rival. Brayan tenía 20 años y vivía parte del tiempo en Brasil, donde entrenaba con otro equipo.

Un día, Jonatan decidió viajar a Brasil para verlo y también para buscar nuevas oportunidades en el deporte.

Durante su estancia allí, Jonatan observó algo que le llamó mucho la atención: Brayan era respetuoso con sus entrenadores y compañeros, escuchaba las indicaciones y ayudaba a los demás jugadores.

Un día Jonatan le preguntó:

—Brayan, ¿por qué todos te respetan tanto?

Brayan le respondió:

—Porque el talento no es suficiente. Si no respetas a los demás, nadie querrá trabajar contigo.

Esas palabras hicieron pensar mucho a Jonatan. Se dio cuenta de que su comportamiento había hecho que perdiera a sus amigos, su equipo y muchas oportunidades.

Desde ese momento decidió cambiar su actitud. Comenzó a respetar a sus entrenadores, escuchar a sus compañeros y esforzarse no solo en el juego, sino también en su forma de comportarse.

Con el tiempo, Jonatan volvió a destacar en el fútbol americano, pero esta vez no solo por su talento, sino también por su respeto y disciplina.

Moraleja

El talento puede abrir puertas, pero el respeto y la disciplina son los que las mantienen abiertas.

